

ALGUNAS DIFICULTADES DEL CONOCIMIENTO LINGUISTICO

María Paz Ferrando Fuentes M.A.
Pontificia Universidad Católica de Chile, Temuco

Hoy día cualquier disciplina o estudio que se estime serio y de buen nivel académico, incluye en su descripción y desarrollo los conceptos "ciencia" y/o "científico". De uno de éstos o de ambos surge el prestigio y fundamentación de dichos estudios. Es que en verdad el término "ciencia" encierra un cuerpo de elementos históricos y actuales de búsqueda y cuestionamiento para llegar a la verdad. El hombre en búsqueda de la verdad, queriendo conocer su universo y su persona, ha ido desarrollando y aplicando su inteligencia y capacidad cognoscitiva a distintos fenómenos del universo. La definición de ciencia que ofrece Wartofsky expresa en mejor medida estas ideas:

... la ciencia constituye un cuerpo organizado o sistemático de conocimientos que hace uso de leyes o principios generales; es un conocimiento acerca del mundo, y es aquel tipo de conocimiento acerca del cual puede alcanzarse acuerdo universal por parte de los científicos que comparten un lenguaje (o lenguajes) y unos criterios comunes para la justificación de presuntos conocimientos y creencias.¹

En el amplio campo del quehacer científico se pueden identificar distintas clases de ciencias, como, por ejemplo, las ciencias naturales o positivas y las ciencias humanas, entre las que se puede apreciar diferencias categóricas. Las ciencias naturales tienen un objeto de estudio claramente identificable y objetivo; en cambio, las ciencias humanas tienen serias dificultades al querer establecerlo, puesto que el hombre es un ser dinámico y cambiante y en sí mismo conlleva una cantidad de fenómenos que pueden ser objeto de estudio. De esta forma resulta obvio considerar e identificar algunas disciplinas como la Física, Química, etc.... en el área del saber y del conocimiento científicos, pues el modo y conocimiento mismo de sus principios, leyes y desarrollo de éstos se insertan fácilmente en el concepto de 'ciencia'. Sin embargo, con respecto a otras disciplinas, entre ellas la lingüística, resulta más difícil y com-

plejo poder clasificar y definir, conocer y mostrar la universalidad de las leyes que las rigen y los principios que las norman. Incluso a veces resulta complejo poder especificar e identificar el objeto mismo de conocimiento, como lo es el lenguaje en el caso de la lingüística.

A la luz de la definición de Wartofsky, en este artículo se pretende observar y bosquejar algunas ideas acerca de la lingüística como ciencia.

El estudio y la preocupación por el lenguaje es parte del quehacer de los filósofos griegos del siglo IV y V A.C. y siguió desarrollándose hasta fines del siglo pasado y principios de éste bajo el nombre de Filología. La ciencia llamada Lingüística es una ciencia de este siglo.*

Al respecto, resulta interesante recordar a W.S. Allen, quien en una conferencia dictada en 1957 decía que solamente ese año en la Universidad de Cambridge se ofreció la cátedra de Lingüística General como una asignatura optativa, autónoma y no como un apéndice de la Filología.²

El Departamento de Lingüística de esa misma universidad tiene vida a partir de 1971.

El gestor de este cambio y avance de esta nueva ciencia es Ferdinand de Saussure (1857-1913), considerado el fundador de la Lingüística moderna, ya que él delimitó el campo de estudio y describió sus principales componentes. En su clase del 12 de diciembre de 1908 establecía lo siguiente:

Para asignar un lugar a la lingüística no es necesario tomarla por todos sus costados. Es evidente que de este modo, muchas ciencias (psicología, antropología, gramática, filología) podrían reivindicar

*N. de la D.: La autora toca aquí un punto controvertido. Muchos lingüistas de hoy consideran que su disciplina se definió como ciencia ya en el siglo pasado. Así, por ejemplo, E. Coseriu afirma lo siguiente: "La lingüística, en cuanto disciplina con un método propio de investigación, nació en los primeros años del siglo XIX como lingüística comparada e histórica (...)" (Lecciones de lingüística general, Madrid, Edit. Gredos, 1981, p. 35; cfr. su obra Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje, Madrid, Edit. Gredos, 1977).

carla como su objeto. La vía analítica no ha conducido nunca a nada. Nosotros seguiremos una vía sintética. Es necesario tomar lo que aparece como esencial al sentimiento y entonces podremos asignar al resto su verdadero lugar en la lengua.

¿Es muy difícil?. ¿No es acaso evidente que ante todo la lengua es un sistema de signos y que es necesario recurrir a la ciencia de los signos que nos hace conocer en qué consisten, sus leyes, etcétera? Esta ciencia no existe en las disciplinas conocidas...³

Es una rama del saber cuyo objeto de estudio propio es el lenguaje. Se conocen teorías acerca de él, leyes y normas que lo rigen, técnicas y métodos para su estudio que pretenden llegar a un cabal conocimiento del lenguaje. Una definición muy general acerca de la lingüística es la que la identifica como la ciencia que estudia el lenguaje; en otras palabras, el estudio científico del lenguaje se denomina lingüística.

Al regirse por los patrones, leyes, métodos y principios que son propios a toda ciencia, la lingüística tiene validez universal y se hermana con otras ciencias. Sin embargo, el científico al querer conocer, saber la naturaleza, los principios y leyes que rigen el lenguaje, se enfrenta a una serie de dificultades que hacen de éste un objeto de estudio más interesante y apasionante. Estas dificultades son, entre otras, las siguientes:

1. No existe total acuerdo entre los científicos del lenguaje para definir este fenómeno. Algunos hablan de facultad, otros de capacidad o habilidad, o simplemente de un don propio del ser humano que, siendo innato en él, requiere a su vez del ambiente para que desde su estado latente llegue a su plena realización. No se puede olvidar que el hombre es un organismo, un diseño que está programado por las leyes de la herencia en muchos de sus aspectos constitutivos. La capacidad del habla es uno de ellos y François Jacob lo establece en forma muy clara y precisa:

El programa genético del hombre le confiere la aptitud del lenguaje. Le otorga el poder de aprender, comprender y hablar cualquier lengua. Pero, sin

embargo, para que esta potencialidad se realice, el hombre debe encontrarse en un medio favorable durante cierta etapa de su crecimiento.⁴

2. Para conocer el lenguaje, definirlo, explicarlo y describirlo se debe hacer uso del mismo objeto de estudio y conocimiento, teniendo en cuenta su dimensión social (la lengua) y su manifestación particular (el habla).

De Saussure aportó conceptos claves e importantes en relación con este tema. El explicó y describió que en el lenguaje se identifican dos aspectos: lengua y habla (langue/parole). Lengua es el sistema de signos convencionales, que comparten a los dos miembros de una comunidad. Es un conocimiento idiomático estable y sistemático. Por el contrario, habla es la actualización de este conocimiento a través de la expresión oral y/o escrita de esta misma comunidad. La forma de conocer una lengua es a través de su producción como habla. Todo acto de habla es dinámico y específico para cada situación en que se manifiesta.

El lenguaje es algo propio, innato del ser humano que crece y se desarrolla en condiciones normales. Lo usa tal como utiliza el oído, la vista o sus manos, en forma habitual, diaria y casi totalmente automática. Se puede decir que en un alto porcentaje, el hombre hace uso del lenguaje en forma mecánica, sin reflexionar en profundidad acerca de esta maravillosa facultad o don que le pertenece. Esta actitud está muy bien expresada por Jorge Millas cuando comenta acerca del sujeto y objeto de conocimiento:

Salta a la vista que el sujeto y el objeto son dos elementos esenciales del conocimiento; el conocimiento es de alguien y de algo. Si cualquiera de los dos faltara, no habría conocimiento. Pero tampoco podría ignorarse la específica relación por la cual el objeto consta y el sujeto constata. La relación cognoscitiva es, pues, un tercer elemento esencial de la estructura.⁵

El hecho de que el sujeto que quiere conocer y el objeto de su conocimiento se den en una misma entidad, como es la persona, dificulta el poder establecer la relación cognoscitiva,

el poder observarlo como una entidad aparte, dado que el habla es una facultad o capacidad propia del ser humano y que la usa para entender, entenderse, conocer el mundo circundante y conocerse a sí mismo.

3. Todo ser humano que crece y se desarrolla en condiciones normales, en cualquier lugar del mundo, inicia este proceso o comienza a desarrollar la habilidad de hablar a la misma edad y en forma similar. Y lo extraordinario de esto es que el individuo se desarrolla en un ambiente dado de comunicación sin importar el factor lingüístico hereditario, es decir, el idioma de sus padres. Para ejemplificar esto se puede considerar el caso de niños adoptados antes de empezar a hablar. Ellos aprenderán el idioma de sus padres adoptivos sin tener el más mínimo conocimiento del idioma de sus padres carnales. Esta situación ofrece una interrogante lingüística interesante, pues es común que el timbre y la tonalidad de la voz se repitan en los hijos, y así también elementos paralingüísticos (como la risa, por ejemplo). ¿Qué pasa entonces con estos niños? ¿Tendrán algunos el timbre de voz de sus padres adoptivos o carnales?. F. Jacob dice que se hereda la aptitud para el lenguaje, pero eso no significa factores fonológicos, o ¿éstos también se heredan?.

4. El lenguaje es uno; sin embargo, se manifiesta a través de miles de lenguas distintas que cumplen un mismo propósito, cual es el de expresar verbalmente conocimientos, experiencias, sentimientos, estados de ánimo, y mantener la comunicación entre miembros de una comunidad, con las variables propias del entorno, medio ambiente, el nivel cultural, social y educativo. Más aún, en una misma lengua se producen diferencias dialectales de tipo geográfico -el español de Chile y el español de Argentina-, o social -el habla de un profesor universitario en su cátedra y el habla de un vendedor de verduras en la feria-, de estilo -el habla de ese mismo profesor universitario en su clase y en su casa con su esposa e hijos, de registro -el lenguaje propio del periodismo y el lenguaje de los jueces en la Corte-. Todas estas situaciones lingüísticas son variables del habla de un pueblo e incluso pueden serlo de una misma persona. En cada lengua se produce el mismo fenómeno, lo que hace que el número de dialectos sea inmenso.

5. El lenguaje para manifestarse en su forma oral -como habla- usa órganos que no son de su exclusividad. Utiliza órganos del aparato digestivo y respiratorio, tales como boca, nariz, tráquea, pulmones, etcétera. Esta situación supone una estrecha

vinculación de la capacidad lingüística con factores fisiológicos, los que pueden hacer variar, limitar o dañar el habla por motivos ajenos al mensaje. El habla es, en gran medida, un sonido -o combinación de sonidos- que se produce al ser expulsado el aire desde los pulmones y en su trayecto encuentra obstrucciones parciales o totales permitiéndole una realización oral o bien una realización nasal. (Curiosamente existe un pequeño número de lenguas que hace uso del ingreso del aire a los pulmones para producir algunas emisiones lingüísticas).

6. No existe ningún antecedente, registro, ni rastro posible que permita establecer cómo y cuándo y por qué el hombre comenzó a desarrollar y producir su habla. Tampoco sabemos por qué hablamos distintos idiomas y no uno solo, si la capacidad lingüística es la misma y todos vivimos en el mismo mundo.

Se puede mencionar más dificultades e interrogantes que cuestionan y hacen del estudio de esta ciencia algo complejo y a la vez fascinante; por eso es interesante saber y conocer cómo el científico del lenguaje, el lingüista, puede y ha podido estudiar qué o cómo es el lenguaje y qué razones tiene para considerarlo objeto de una ciencia.

Conocimiento lingüístico

El conocimiento del lenguaje se ha logrado en gran parte gracias a la observación del fenómeno y a la obtención de datos. El habla es un sistema complejo y abstracto que combina de partida dos momentos. Primero, el momento psicológico: un concepto que aparece o se forma y se actualiza en la mente del individuo, quien a su vez ordena o transmite impulsos que hace que se produzca el sonido. Segundo, el momento fisiológico: trabajan las cuerdas vocales, la lengua, la cavidad bucal se modifica y se produce el sonido con la expulsión del aire, ya sea por la boca o por la nariz. Sin embargo, este proceso no termina con la emisión del sonido; también se necesita el oído que capta el sonido y el cerebro donde se decodifica, lugar donde también se ha codificado previamente esta emisión. Es decir, el cerebro recibe este sonido y lo transforma en mensaje. Este proceso es observable, perceptible y medible a través de los sentidos, pero solamente en su etapa final de producción. Se puede observar el movimiento de la boca y se capta el sonido, pero el proceso interno o psíquico es algo imposible de conocer empíricamente.

Con respecto a este tema cabe mencionar que en una edición de la revista de divulgación científica Discover, norteamericana, se relataba el siguiente hecho: una persona había recibido un golpe en la cabeza que lo había dejado inconsciente por algunos momentos; al recobrar la conciencia esta persona volvió a la normalidad de sus sentidos y capacidades intelectuales, pero con una característica muy peculiar, en su vocabulario y conocimiento lingüístico había desaparecido todo el contenido léxico que se refería a las verduras. No era capaz de reconocer ni menos nombrar verduras que antes del golpe eran parte de su saber.

A pesar de esto, se tiene bastante conocimiento del proceso psíquico y existen teorías que pretenden describirlo y explicarlo, produciéndose así un conocimiento en parte empírico y en parte especulativo.

En términos lingüísticos propiamente tales el lenguaje podría definirse en los siguientes términos: un sistema integrado por subsistemas -fonológico, gramatical y semántico- que se dan en el sonido, o en conjunto de sonidos, con significados correspondientes a la representación de conceptos que están o aparecen como parte del conocimiento en la mente del individuo y que tienen una estructura. Otra definición dice:

Por lengua hay que... entender una muchedumbre infinita de estructuras que pueden representarse por descripciones estructurales del tipo significación, sintaxis y estructura fónica.⁶

Se entiende por estructura, reglas, opciones, orden o posición de los elementos. Este sonido o combinación de sonidos tiene un significado que es compartido por todos los miembros de una misma comunidad hablante.

Estos sonidos presentan una dualidad que en términos lingüísticos se conoce como nivel primario y nivel secundario. Cada persona que comunica o expresa una idea o un mensaje normalmente lo hace a través de una oración. Una oración es una organización de palabras que expresan una idea. Por ejemplo, este mensaje tan hermoso dejado por Juan Pablo II "El amor es más fuerte" no expresa lo mismo si se dice "El fuerte es más amor" o "Más amor es el fuerte". Este es el nivel primario o sintác-

tico en el cual la persona debe ordenar los elementos en forma tal que exprese lo que desea comunicar. A su vez cada palabra también debe ordenarse en tal forma que comunique el concepto adecuado. La palabra amor está formada por cuatro fonemas (a/m/o/r) si estos se ordenaran de forma distinta podrían expresar: roma, ramo, mora, etc. Este es el nivel secundario o fonológico que también requiere de un orden para poder emitir el término apropiado.

La articulación de sonidos y conceptos conforma los signos lingüísticos (morfemas, palabras, etc.). El signo lingüístico es arbitrario, puesto que no existe relación directa entre el término y el objeto que representa. ¿Qué relación tiene la palabra "mesa" con esa cubierta con patas que sirve para poner cosas encima,...?

Existen, sin embargo, algunos signos lingüísticos que corresponden o tienen mucha similitud con el objeto que identifican o representan. Ellos son los sonidos onomatopéyicos, tales como, "ja, ja" acuñados para interpretar la risa. Pero, en general, en todas las lenguas la relación concepto/objeto es arbitraria.

El establecer esta relación no sería tan difícil si todo el lenguaje fuera un código que identificara o representara objetos concretos, tangibles, o cosas, como pretenden Odgen y Richards con su teoría del triángulo semiótico. Desgraciadamente, muchos signos lingüísticos corresponden a conceptos abstractos, nociones que en sí no tienen un objeto que los identifique esencialmente, aun cuando pueden aplicarse a otros conceptos. Al pensar, por ejemplo, en la noción de tiempo, ¿cómo se entiende y se conoce lo que significa este concepto?. Se puede conocer a través de la aplicación que se hace de él cuando se habla de: viejo, joven, mañana, sea puntual, en un ratito más, etcétera; en todas esas expresiones se está haciendo uso de ese concepto. Wartofsky hace alusión a esta complejidad del lenguaje cuando expresa:

... el concepto 'silla' es lo que entendemos que esta palabra quiere decir... Este sentido del significado de una palabra, de una expresión lingüística más compleja o de lo que entendemos por esta expresión es, por tanto, distinto del objeto real... De este modo, tan pronto como empezamos a pensar y a

emplear el lenguaje para comunicarnos nuestra actividad se refiere a dichos significados y comprensión.⁷

Más aún, hay otros signos lingüísticos que tienen existencia como elementos gramaticales únicamente. Son elementos que permiten unir, enlazar, relacionar, identificar, contrastar, ejemplificar elementos léxicos, pero que en sí no tienen significado contextual. Ellos son, entre otros, los artículos, las preposiciones, conjunciones.

Otro elemento del habla que tiene valor significativo es el relacionado con la tonalidad, entonación y acentuación que cada persona agrega a la emisión de sonidos y que también es compartido por los miembros de una misma comunidad hablante. Tal es el elemento supragmental o prosódico que varía de una lengua a otra y es quizás el más difícil de adquirir al aprender un idioma extranjero. Este elemento es tan complejo en el estudio del lenguaje que son muy pocos los especialistas que se atreven a incursionar en ese campo.

También es fácilmente observable y comprobable que las lenguas evolucionan y cambian a través del tiempo, son dinámicas. Se habla de lenguas muertas como el latín, de lenguas en peligro de extinción como algunas lenguas indígenas de América y de lenguas nuevas como los pidgin y creoles.

Así como nadie puede dejar de mencionar a F. de Saussure en los inicios de esta ciencia, hoy día Noam Chomsky es un nombre obligado en el desarrollo de la lingüística contemporánea. El ha provocado una verdadera revolución en este campo que incluso ha tenido repercusiones en otras ciencias tales como la psicología, teorías de la comunicación, lógica, matemáticas, etcétera. Con Chomsky nace un nuevo modelo de análisis lingüístico: la gramática transformacional generativa.

... el conocimiento de una lengua supone la habilidad implícita de entender infinitas oraciones. De aquí que una gramática generativa tenga que ser un sistema de reglas capaz de reiteración para generar un número infinito de estructuras.⁸

Chomsky caracteriza el lenguaje como un sistema de reglas

finitas que permiten una combinación infinita de los elementos. Estas reglas le permiten a la persona entender lo que se dice y producir un número infinito de oraciones nuevas. De aquí surge otra característica del lenguaje muy importante de tomar en cuenta: el lenguaje es creativo. Cada persona combina en forma única y distinta las palabras y conceptos creando de esta forma su particular y singular estilo del lenguaje, que, siendo novel, es comprensible a los demás miembros de su comunidad. Para llegar al conocimiento de estas reglas finitas, Chomsky establece e incorpora al campo de la lingüística dos conceptos que nuevamente encierran una problemática para el científico. Este autor distingue en esta habilidad o facultad -que cada individuo posee- dos aspectos lingüísticos que están muy unidos: el conocimiento que cada persona tiene de su lengua, que él llama "competence", y por otro lado el uso que esa persona hace de este conocimiento, y que denomina "performance". Textualmente dice: "Hacemos, pues, una distinción fundamental entre COMPETENCIA (el conocimiento que el hablante-oyente tiene de su lengua) y ACTUACION (el uso real de la lengua en situaciones concretas)".⁹

Cuando una persona hace uso de su lenguaje, está sacando o extrayendo del conocimiento de su lengua los elementos que necesita para la comunicación concreta. La competencia [competence] de cada persona es mucho más amplia que su actuación [performance]. Esto es fácil de comprobar si se piensa que una persona con un nivel de educación "normal" puede leer o escuchar temas expuestos con un lenguaje académico elevado y entender todo, aunque no sea capaz de reproducirlo.

Aquí nace una interrogante que es difícil de contestar con precisión: ¿Cómo el hablante adquiere o internaliza el aspecto teórico, las reglas y estructuras propias de su lengua?. Este problema hace surgir las teorías de adquisición del lenguaje. De ellas la más relevante y opuesta es la teoría conductista, que establece que la persona adquiere el habla solamente al estar en contacto con la comunidad hablante que lo rodea. Es un proceso que va desde fuera hacia dentro. Otra teoría plantea que cada persona tiene conocimiento de la gramática de la lengua, la que está latente y se desarrolla, se activa al tomar contacto con los otros miembros de la comunidad hablante a la que está incorporado en el momento de iniciar este proceso. Chomsky plantea que para poder conocer la competencia [competence] de cada persona se debe recurrir a su actuación [performance] y así estudiándola puede llegarse a una buena descripción del sistema de una lengua. Para hacer esto él propone una téc-

nica que consiste en obtener muestras de actuación [performance] y "limpiarlas". Es decir, sacarle todos los elementos extras que se dan en el habla, como por ejemplo: repeticiones, falsos comienzos, carraspeos, lapsus, etcétera y de esta forma llegar a una muestra exacta. Esta técnica y la consecuente concepción del lenguaje como un sistema esencialmente lingüístico, ha sido duramente criticada por un grupo de lingüistas, quienes -considerando el lenguaje como un medio de comunicación- estiman que esos elementos que Chomsky descarta tienen una función que cumplir y son propias de cada persona, es decir, pertenecen a su idiolecto. Estos especialistas son los sociolingüistas, quienes han desarrollado nuevas teorías y métodos para estudiar el lenguaje desde la perspectiva social. Según éstos, al estudiar la manifestación lingüística no sólo hay que tomar en cuenta al hablante, sino también a la persona con la cual habla, el tema y el lugar, que, entre otros factores, van a determinar una forma distinta de expresar las ideas o la información.

En los últimos años, a partir de la lingüística han surgido nuevas disciplinas que estudian en forma más específica algunos aspectos del lenguaje. Entre ellas se puede mencionar: la psicolingüística, que estudia todo lo relacionado con la adquisición del lenguaje y la relación lenguaje/individuo; la sociolingüística, que estudia el lenguaje en el contexto social, la relación lengua/sociedad; la lingüística aplicada, por su parte, estudia todo lo relacionado con la enseñanza y aprendizaje de idiomas extranjeros, entre otros. Hoy día, lo más reciente y más actual en el campo de la lingüística es la pragmática, una ciencia que está recién iniciándose y que pretende neutralizar la influencia poderosa de Chomsky que ha considerado el lenguaje como un sistema netamente inmanente y abstracto. Los seguidores y estudiosos de este nuevo campo de la lingüística toman como punto de partida la actuación [performance] de cada persona y analizan la habilidad que el usuario del lenguaje tiene para poder parrear el conocimiento lingüístico con el contexto real y así poder emplearlo en forma apropiada. Por lo mismo, la pragmática pretende observar el modo de actuar de un interlocutor con relación al otro en forma más precisa, pues considera que la actuación entre destinatario y emisor son relevantes y parte significativa del proceso de la comunicación.

A manera de conclusión, se puede decir que toda manifestación humana y más aún aquella que dice relación con el estudio y desarrollo del pensamiento del hombre, su relación con el mundo que lo rodea y su realidad necesitan del lenguaje, de la

palabra para expresarse. De esta forma, siendo el lenguaje una herramienta, un instrumento básico y fundamental de la persona... ¿Se podrá algún día conocer y saber qué es el lenguaje, cuál es su naturaleza, cómo se desarrolla y se manifiesta; si se debe usar el propio lenguaje para su investigación?.

Posiblemente nunca se llegue a un total y cabal conocimiento de la lengua, así como es difícil llegar a un total conocimiento de otros aspectos y facultades propias del hombre. Sin embargo, pareciera ser que hoy, nadie puede negar el hecho de que la lingüística sea una ciencia, muy reciente quizás, pero la bibliografía que de ella existe, el número de científicos dedicados a su estudio, los servicios que ha prestado a otras ciencias, sus métodos, las investigaciones que se realizan en ese campo, la hermanan con otras disciplinas científicas y especialmente con las demás ciencias humanas.

NOTAS

1. Marx WARTOFSKY: Introducción a la filosofía de la ciencia, I, Madrid, Alianza Editorial, 1973, pág. 43.
2. J. P. B. ALLEN & Pit CORDER (editores): Readings for Applied Linguistics, volume I, Londres, Oxford University Press, 1975, pág. 147.
3. A. M. NETHOL, A. J. GREIMAS y otros: Ferdinand de Saussure, Buenos Aires, Siglo XXI, Argentina Editores S.A., 1971, pág. 15.
4. François JACOB: La lógica de lo viviente, Santiago, Editorial Universitaria, 1973, pág. 288.
5. Jorge MILLAS: Idea de la filosofía, El conocimiento, vol. I, Santiago, Editorial Universitaria, 1975, págs. 186-7.
6. Hans ARENS: La lingüística, II, Madrid, Editorial Gredos, 1975, pág. 803.
7. Marx WARTOFSKY: op. cit., pág. 23.
8. Noam CHOMSKY: Aspectos de la teoría de la sintaxis, Madrid, Aguilar S.A. de Ediciones, 1970, pág. 17.
9. Noam CHOMSKY: op. cit., pág. 6.

BIBLIOGRAFIA

1. ALLEN y CORDER (edit.). 1975, The Edinburgh Course in Applied Linguistics, volumes I, II, III, Oxford University Press, Oxford.
2. ARENS, Hans. 1975, La lingüística, tomo II, Editorial Gredos, Madrid.
3. CHOMSKY, Noam. 1970, Aspectos de la teoría de la sintaxis, Aguilar S.A. de Ediciones, Madrid.
4. GREIMAS, A. J. y J. COURTES. 1979, Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje, Editorial Gredos, Madrid.
5. HULL, L. W. H. 1978, Historia y filosofía de la ciencia, Editorial Ariel, Barcelona.
6. JACOB, François. 1973, La lógica de lo viviente, Editorial Universitaria, Santiago.
7. LEVINSON, Stephen. 1983, Pragmatics, Cambridge University Press, Cambridge.
8. MILLAS, Jorge. 1975, Idea de la filosofía. El conocimiento, volúmenes I y II, Editorial Universitaria, Santiago.
9. NETHOL, A. M., A. J. GREIMAS y otros. 1971, Ferdinand de Saussure, Siglo XXI Argentina Editores S.A., Buenos Aires.
10. WARTOFSKY, Marx. 1973, Introducción a la filosofía de la ciencia I, Alianza Editorial, Madrid.